

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



La exposición de pintura de la familia Paz y Miño

Jaime Breilh

1999

Ponencia presentada en: Exposición de Pintura de la Familia Paz y Miño. Quito, diciembre 10 de 1999.

LA EXPOSICION DE PINTURA DE LA FAMILIA PAZ y MIÑO

Jaime Breilh Paz y Miño

“¿Cómo vivir en medio de un mundo
que no sabe del color y de la forma,
que embellecen la vida
en donde el arte con sus primores cabe?...”

Es la lúcida interrogación que varias décadas atrás nos dejara planteada el General Luis Telmo Paz y Miño en su poema “El Ultimo Centauro”, y es la clave vital que nos entregara ese científico y creador que alimentó el sueño al que hoy pliegan formal y colectivamente los noveles artistas de nuestra familia.

Y es que en ningún otro tiempo como en el de hoy podría cobrar mayor vigencia la pregunta que dejó planteada nuestro abuelo, que no sólo nos ha marcado profundamente a nosotros, sino que reclama la humanidad del arte e interroga a todos sobre el verdadero sentido de la vida. Nuestro inolvidable “Papá Luchito” nos encara con una reflexión absolutamente necesaria en los momentos actuales en que campea ese espíritu plutocrático, como él mismo lo definiera en su manifiesto al país, cuando actuó en calidad de Presidente de la Junta Militar juliana, y como tal denunció con firmeza “...la corrupción y mercantilismo desenfundados de los plutócratas y los políticos...” [que en esa época, como ahora]... “ensayan todas las argucias para restituir su insaciable régimen”, sumiéndonos en una profunda crisis de valores...”.

Eran palabras sabias de un lider de esa “Junta de la Dignidad”, que capitaneó entonces la rebelión de las conciencias y que ahora recordamos en una exposición de arte de sus descendientes, una muestra colectiva que bien podría asumirse como una ratificación simbólica de esa misma vocación de digna humanidad.

El arte es efectivamente un recurso de redención para Teodoro Adorno, quien además lo definió como “un último testigo de la razón emancipatoria en un mundo completamente dominado por una racionalidad instrumental”, el arte es un antídoto para el frívolo y agresivo pragmatismo que nos penetra, contra esa deshumanización que al avanzar arrasa con los valores, colocándonos a todos los que trabajamos por la cultura y la vida, en el peligro inminente de terminar convertidos en los que José Saramago denominó hace poco los “bobos de la corte”, refiriéndose a los papeles secundones que impone a los artistas el modelo de sociedad actual, fabricado sobre la corrupción, la ceguera y la ley de la selva.

He aceptado con beneplácito participar en la presentación de esta muestra colectiva de los artistas de la Familia Paz y Miño, no para efectuar un análisis estético de sus obras, asunto que está fuera de mi campo de competencia, sino para destacar el mérito de su búsqueda de continuidad espiritual, y de ceñirse a una trayectoria de amor al arte motivada inicialmente por Luis Telmo Paz y Miño, consagrada por Germania, “nuestra escultora para el mundo”, como la designó Benjamín Carrión, y continuada en la naciente búsqueda de los nuevos artistas de la familia, tanto los que ahora exponen aquí su obra, como los que están ausentes

por cultivar otros géneros artísticos, pero que son parte de ese mismo hilo conductor de una historia familiar en la que siempre se concedió un sitio importante al trabajo cultural como expresión mayor de la conciencia sobre lo humano.

Pero cabe aclarar, que el poner énfasis en esta presentación en la mirada del contexto social y familiar no sólo obedece a un acto de congruencia con mis limitaciones de oficio y a una disposición para describir con afecto las condiciones del entorno familiar, es también el fruto de un posicionamiento sobre la creación cultural en general, que lo he defendido igualmente en los escenarios de la investigación científica, y que se sustenta en dos argumentos centrales: en primer lugar, la firme creencia de que la interpretación de los hechos culturales no se reduce a una descripción estilística –estética en este caso-, sino a una comprensión de los condicionamientos y retos para la cultura que brotan del campo sociológico, así como del significado que proyectan las obras culturales, el cual pertenece al campo de la semiología y al estudio de las estructuras simbólicas a través de las cuales miran el mundo los creadores; y en segundo lugar, porque sostengo la idea, que la he defendido en varios de mis últimos escritos, de que el trabajo de creación cultural, de producción científica y de creación de sentidos para nuestra subjetividad ecuatoriana, es un oficio que no puede estar reservado sólo a las élites reconocidas por el aparato de la cultura oficial, sino que es una tarea que debe abrirse democráticamente a la sociedad. Pues el signo caracterizador del pensamiento de esta modernidad tardía, o posmodernidad como algunos la han llamado, es el reconocimiento de la necesidad de una “segunda ruptura epistemológica” con los moldes exclusivistas y elitistas que han rigidizado la producción del saber científico, así como una superación de los moldes academiscistas que han dogmatizado la producción del arte. Por eso hay que estimular la práctica del saber y del arte en la cotidianidad familiar y los procesos no formales de ejercicio de la creación porque de esa manera se expanden y solidifican las bases sociales de dicha creación y se amplía el semillero.

En razón de lo anterior no podemos menos que regocijarnos con esta muestra de voluntad creadora, de embellecimiento de la vida que nos presentan nuestros artistas y, aun a riesgo de abusar de su tiempo, les pido licencia para nombrar personalmente a cada uno de los protagonistas de esta muestra colectiva que acompaña las obras de su consagrada predecesora:

Dr. Milton Paz y Miño Salas
 Sra. Pilar Paz y Miño de Posso
 Sra. Lourdes Paz y Miño de Albornoz
 Sra. Belén Paz y Miño de Posso
 Dr. Nelson Paz y Miño Eguez
 Sra. Marisol Pila de Paz y Miño

Arq. Santiago Cornejo
 Dr. Lee Edwards Breilh
 Sra. Vivian Wurfl Paz y Miño de Burbano
 Sra. Verónica Posso Py Miño de Rivadeneira
 Srta. María Belén Paz y Miño Ferri
 Srta. Gabriela Cornejo Wurfl

Predomina en la muestra la creación figurativa, el retrato -en su más amplia acepción- y el paisaje. Terrenos naturales de una búsqueda artística que puede llevarlos más adelante hacia otros caminos y géneros de expresión, o que también puede consolidarse en el propio talento del relato paisajístico y del retrato.

Ya lo dijo Leopoldo Benites Vinueza, uno de los más importantes teóricos de la plástica ecuatoriana, el paisaje como expresión artística y como goce de la naturaleza es un descubrimiento moderno, pues los elementos del entorno natural y cotidiano fueron apenas parte de un trasfondo secundario de otros objetos y sentidos que preocupaban en el arte precolombino, clásico y barroco. Fue en la pintura de la modernidad que la naturaleza y el entorno cotidiano emergieron como objetos en sí mismos, en consonancia con el creciente espíritu natural y de observación que surgió desde la época de la Ilustración, y que dió un salto en las primeras décadas de este siglo, en pinturas como la de Rafael Salas, Rafael Troya, Honorato Vásquez y Luis A. Martínez. Sobretudo este último agudo observador de la realidad social, que en su avidez por la constatación de los signos de un Ecuador que empezaba a descubrirse como sociedad moderna, imbricó el colorido registro paisajístico de sus óleos, con el pionero relato literario de su novela “A la Costa”. Es decir, el descubrimiento del paisaje, significó la recuperación de un primer plano para el entorno de la vida, que en las otras formas de creación que dejamos citadas, se relega a las imágenes complementarias e idealizadas en concordancia con otro objeto primordial.

De esa manera van realizándose las formas más espontáneas y sensibles de la paisajística moderna, que se detiene en la sensualidad y la emoción estética de la naturaleza y de los objetos cotidianos. Un género de la creación artística que implica tener los ojos abiertos a un mundo de belleza y significaciones: sean los artículos del íntimo mundo de la cotidianidad doméstica; sean las formas arquitectónicas de nuestra histórica ciudad; sean las formas del entorno andino; sea la serena hermosura de una playa o de un paisaje marino, o sea el simbolismo paisajístico de la conquista de una cima montañosa.

Pero la muestra incluye también otro tipo de obras que tienen la mirada puesta en la indagación de lo humano y de nuestro mundo interno, como son el dolor de la desolación, la ternura de la maternidad o la calidez de la amistad.

Finalmente, encontramos la pintura con laminilla de orete y aplicación simultánea de dos colores sobre talla en madera que nos parece recrear la tradición del arte decorativo y la maestría artesanal de nuestra cultura, una tradición que para algunos maestros de la ecuatorianidad es una de las vetas mayores de lo que tenemos para ofrecer al mundo como lo argumentara Carrión en sus “Cartas al Ecuador”.

Nuestros artistas han empleado una variedad de técnicas para plasmar su propia lectura estética de la realidad: el dibujo a lápiz y tinta, la pintura por pluma y pincel, acuarela y óleo, y la técnica de pintura en bauern.

Y es interesante resaltar que provienen de ocupaciones tan diversas como la medicina, la psicología, la arquitectura, la comunicación y la pedagogía, el diseño, el trabajo de cuidado familiar, no obstante, esa diversidad laboral se conjuga en este escenario bajo un denominador común: la vocación creadora por el arte.

En todo caso tenemos que agradecerles a ellas y a ellos por recordarnos con esta demostración plástica colectiva, que a pesar de la época de violencia y desencanto que ahora vivimos, hay quienes laboran en el silencio creador de su confrontación con los lienzos, cartulinas y madera para mantener viva la llama del amor por la belleza y por lo humano, por demostrarnos que a pesar de los pesares hay quienes siguen prendidos de entusiasmo, palabra que significó originalmente “llevar los dioses por dentro”, según Galeano nos recuerda. Una clara demostración de que sigue latiendo ese fuego de la sensibilidad y amor por la vida, sembrados por Luis Telmo Paz y Miño, con el apoyo inteligente de Celia Salas, y consagrados en el arte mayor de Germania Paz y Miño. Lección maravillosa en momentos de angustioso descreimiento y pérdida de identidad cultural.

De aquí para adelante ellos y ellas tienen el reto no sólo de avanzar en su maduración estilística, sino de proyectarse hacia la búsqueda del sentido de su tiempo, de nuestra identidad de país, del encuentro con el más hondo sentido de lo humano y la vida y de remozamiento de la promesa de un país mejor

Es un reto que puedo destacarlo sin titubeos debido a que también quienes laboramos en la ciencia lo sentimos como propio, pues existe un vínculo fascinante entre el arte y la ciencia que son dos formas de creación con la vida, sus determinaciones y misterios. “Es evidente que son distintos los fines, contenidos y licencias de cada una de esas formas de aproximarse a la vida para construir la huella humana: el trabajo científico, oficio en el que me desempeño, busca la traducción impecable de los fenómenos y sus modos de devenir, los organiza como explicaciones y predicciones y concreta proyectos de intervención instrumental, en cambio, el arte capta y procesa del mundo material y espiritual aquello que amerita convertirse en una expresión estética, jugando intensamente con la subjetividad del creador, pero sin embargo ambas comparten el desafío de la autenticidad, la lucha por conquistar la identidad en medio de la confrontación de corrientes e influencias, el ensayo de nuevos medios y sistemas, y el anhelo de congruencia con la necesidad humana.” Tal vez por eso, sin ser crítico de oficio he podido entender la importancia de este esfuerzo colectivo y el significado de sus arduas jornadas de placer creador.

Les felicito con mucho cariño y les expreso públicamente mi admiración.

(Quito, 10 de Diciembre de 1999)